

EL RINCÓN DE VÍKTOR

EL SIETE DEL SPORT TEAM JEYMA

Martes, 13 de Mayo de 2008

TENGO UN DILEMA

Hoy estoy afligido. Tengo un dilema. Unos tienen una moto, otros tienen un coche, otros tienen novia... Sin embargo, yo tengo un dilema.

¿Y cómo sé que tengo un dilema? Un dilema viene definido por las consecuencias que tiene o puede tener la toma de una decisión ante una situación concreta. Por ejemplo, si estás ante una mujer de voluminosos pechos... ¿puede surgir un dilema? Aparte de lo que te empieza a surgir de la entrepierna, que es inevitable en condiciones normales (y más aún en estas condiciones), te puede surgir la siguiente duda. Su pezón derecho se te está entrando por la nariz y respiras con dificultad (aparte de tener un enorme pecho opresor, también tienes un dilema). Entonces ¿qué haces?

1. Le dices: "Perdona, me estás ahogando con tu pecho derecho, ¿podrías, si no te importa, retirármelo?" Pero corres el riesgo de que se enfade y no te vuelva a hablar.
2. Puedes optar por mantener el tipo en condiciones anaeróbicas (sin oxígeno). Pero eso ya depende de la capacidad pulmonar que uno tenga.

Otro ejemplo: Mientras vas tranquilamente sentado en tu asiento, un niño que va sentado detrás de ti comienza a desplegar un carrusel de artimañas para molestarte: te explota un chicle en el pelo, te lanza y te pega con una canica en la cabeza, te sopla una trompetilla en el oído, o juega con una cerbatana usando tu oreja como diana. En ese momento, aparte del cólera, surge en ti un dilema. Y piensas:

1. Si lo mato puedo ir a la cárcel, pero no tengo antecedentes y todo se quedaría en una multa que yo pagaría con mucho gusto.
2. Si le digo a la madre del niño que le regañe, me la puede liar y el follón sería mayor.
3. O puedo seguir ejercitando de mártir por cuenta propia, ¡todo sea por la infancia!

La opción acertada está clara: matar al niño.

Más: Si vas por la calle y pasas al lado de un Banco al que están atracando, qué haces:

1. Llamas a la autoridad pública, lo que te va a hacer perder un tiempo imprescindible que utilizas para echar la siesta, jugar a la Play o ver una peli porno.
2. Intentas hacerte el héroe entrando en el Banco a riesgo de recibir una buena ración de tiros y hostias, o al menos, en un acto supremo de clemencia, pasas a formar parte de los secuestrados.
3. La opción clásica y la más acertada sería pasar olímpicamente de todo. Incluso puedes ir a la tienda de chucherías de la esquina, comprarte algunas gominolas y un refresco; después te sientas en la puerta a ver desde allí todo lo que sucede dentro. Debes darte prisa, para ganar tiempo puedes llamar a la policía.

Otro caso: La novia que te dejó te ha presentado a su nuevo novio, que es drogata, putero, convicto, y es más feo que la duquesa de Alba a las siete de la mañana. Cuando tu ex-novia te pregunta por tu opinión sobre el chaval, surge, además de un descojone interno muy placentero, un dilema:

1. Le puedes decir la verdad, aunque sabes que no le va a gustar y puede que no vuelva a hablarte más, lo cual puede que tenga sus ventajas.
2. Le puedes decir todo lo que ella quiere escuchar, a pesar de tu conciencia, aunque si quieres vengarte de ella, es la mejor opción.
3. Le puedes decir que te está llamando tu madre y te tienes que ir de inmediato. Cualquier opción sería buena.

Más casos: Cuando tu novia, o tu mujer, te hace una comida que resulta espantosa hasta para las ovejas del Macario, al primer bocado que has probado has dado una arcada que se ha cambiado hasta el canal de televisión, ahí surge un dilema:

1. Puedes seguir torturándote y acabarte esa comida indigesta a riesgo de que tus entrañas revienten por dentro.
2. Puedes hablar con ella y decirle que no vuelva a cocinar más, con lo que el enfado sería monumental (todo sea por no probar más bocado de eso).
3. La opción más correcta sería, en un momento de despiste de ella, vaciar el contenido del plato en la bolsa de la basura, por el fregadero, o por el váter o la ventana si es necesario. Así solucionamos dos problemas: la indigestión y el enfado de tu mujer.

Aunque hay casos en los que el dilema es flagrante: en un partido de fútbol, el árbitro pita tres penaltis en contra de tu equipo, expulsa a dos jugadores y se ríe cada vez que te meten gol... surge un dilemón:

1. Le metes al árbitro un cabezazo evitando que éste vuelva a ser cliente del dentista para siempre.
2. Le haces una entrada a ras de suelo tronchándole las piernas por cuatro sitios distintos.
3. O lo hinchas a hostias hasta que tu mano y su cara apenas puedan distinguirse la una de la otra.

Cualquier opción sería muy buena.

Ahora que me acuerdo, mi dilema era si debía escribir esto o no. Pues como ya está escrito, creo que ya no tengo un dilema. ¡¡¡Vaya mierda!!!

Un saludo a todos a los que aún les quedan ojos para leer este ilegible panfleto.